

con una guitarra y un revólver". Son esfuerzos como el que hemos comentado, los que contribuirán a

cambiar definitivamente tales estereotipos.

Sergio Ramírez Franco

BELLI, Carlos Germán. **Antología crítica**. Selección y notas de John Garganigo. Prefacio de Mario Vargas Llosa. Hanover, Ediciones del Norte, 1988. XXI+236 p.

Mientras en su país de origen pasaba completamente desapercibido el hecho de que este 1988 cumplía 30 años de fecunda, trascendente y peculiar labor poética (acaso la más peculiar de la poesía hispanoamericana de la segunda mitad de este siglo), Carlos Germán Belli (Lima, 1927) parece cobrar mayor vitalidad, y actualidad, fuera de los predios peruanos, y aun hispanoamericanos. En efecto, como adelantándose al olvido nacional hispanoamericano, las imprentas hispánicas dieron a luz una antología ejemplar: **Boda de la pluma y la letra** (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), que cubre una selección, al parecer autorial, desde el inicial **Poemas** (1958) hasta **Canciones y otros poemas** (1982); dos plaquetas con poemas que luego presidirían igual número de libros (Madrid, Ediciones del Tapir, 1987 y 1988); y dos libros de crítica sobre la poesía belliana: **Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli** (Madrid, Pliegos, 1985), de W. Nick Hill, y **Lenguaje en conflicto: La poesía de Carlos Germán Belli**

(Madrid, Orígenes, 1987), de Mario A. Cánepa. Al reparar en el origen de estas dos contribuciones bellistas, es menester alertar que su marco de concreción académica es también foráneo: Norteamérica, nada menos, pues ambos libros fueron presentados inicialmente como tesis doctorales: el de Hill a la University of Iowa, en 1980, y el de Cánepa a la University of New York (al parecer una contribución mayor es esta tesis, pues el libro está basado únicamente en su último capítulo, amén que en su totalidad fue premiada en el ámbito estadounidense en 1987). También Norteamérica es el lugar de publicación de **Inti**, revista de literatura hispánica, que en su número doble 24-25 (Otoño 1986-Primavera 1987) incluye en su sección bibliográfica una **Bibliografía Comentada** de C.G. Belli, confeccionada por Olga Espejo Beshers, y hasta donde sabemos la mayor contribución bibliográfica de y sobre la producción belliana, y sin embargo, en el momento de su publicación, ya incompleta.

Todo lo anterior viene a reflexión después de advertir que en 1987 Belli dio a una editorial peruana dos libros nuevos: **Más que señora humana** (Lima, Editorial Perla), poemas (también hay edición extranjera: Montevideo, Ediciones de UNO), y **El buen mudar** (Lima, Editorial Perla), prosas y poemas,

y este 1988 en el mismo Perú, **En el restante tiempo terrenal** (Lima, Editorial Perla), también poemas. Como si se quisiera evidenciar el olvido, por cierto que bastante lógico, sin ser justificable, debido a la carencia económica de los últimos años y que este año nos sumió sencillamente en una hiperinflación que no hace más que remarcar la mayor crisis, económico-social de la historia republicana peruana, el libro que motiva estas líneas tiene, también, procedencia foránea: Norteamérica, Hanover, Missouri.

John Garganigo es profesor de literatura en la Washington University in St. Louis, Missouri, y dos años antes había publicado una interesante entrevista a Belli en la **Revista de Estudios Hispánicos** —tomo XX, núm. 2— (no registrada en la Bibliografía que aparece en **Inti**), y la antología crítica que hace de la poesía belliana es un justo homenaje a la gran lírica hispanoamericana de las últimas décadas y particularmente al poeta después de tres décadas de poesía que no se está callada escuchando su propia voz, como quería Martín Adán, sino que más bien, como anota pertinentemente Mario Vargas Llosa en el Prefacio,

(e) s una poesía para tiempos difíciles, como los nuestros, para sociedades en las que la vida del espíritu y la cultura parecen agonizar, sin grandeza, en medio de la indiferencia general... Pero, si es capaz de producir, en sus estertores, semejante canto de cisne, pese a los innumerables síntomas, acaso ella no sea mortal (pp. ii y iii).

Fraguada merced a un cúmulo de contradicciones eidéticas, que por un lado prefiguran, negándose, la tradición clásica española y la que Octavio Paz llama la tradición de la ruptura, y por otro lado confrontan distintas opciones culturales-sociales, como por ejemplo la Lima arcádica y la de hoy, el cepo metafísico no como reflejo mecánico del epo económico-social sino como uno de los niveles de este último, la poesía de Belli está, también, en una criba fundamental: la que cancela el desarrollo de la modernidad hispanoamericana que viene desde el modernismo y apertura los inicios de un nuevo espíritu que por ahora sólo preanuncia sus manifestaciones, y que alguna crítica ha denominado ya bajo el rótulo inmediato (e inmediate) de **post-modernidad**. En esta coyuntura la poesía belliana, como otras manifestaciones culturales pero no necesariamente literarias, es uno de esos gorgoriteos que son últimos pero también primeros, y en ese sentido no es nada casual que uno de los tramos importantes de la poesía belliana tenga como entidad organizativa y núcleo de otras de sus significancias a esa hada cibernética que se probó, para los países hispanoamericanos, como una creación más refinada de la modernidad política de las grandes potencias en su demencial carrera por conseguir otros espacios, nada terrenales, negando el elemental espacio del alimento y la esperanza al conglomerado tercermundista.

Y una poesía como la de Carlos Germán Belli, dada su heterogeneidad opositiva de base, es heterogénea por doble designio: si sus con-

tenidos crisan un sinnúmero de contradicciones irresueltas, sus medios y modos expresivos consonan con ese sinnúmero. En otras palabras, si queremos leer a Belli como se lee a un poeta moderno, que lo es y de los mejores, extrayendo convenientemente sus postulaciones y problemáticas, es necesario primero resolver una de estas últimas: decodificar adecuadamente la literalidad significativa de su discurso. En el caso de Belli, en virtud de esa epítome expresiva que reúne arcaísmos y expresiones callejeras, clisés desusados o en todo caso confinados a los ambientes de corsé y conjugados a expresiones de una informalidad y coloquialidad que remarca a los primeros, remarcándose ellos mismos, a través del contraste básico, la buena lectura literal es requisito imprescindible para poder aprehender más allá de la pura literalidad.

La antología crítica de John Garganigo anhela esta empresa: dotar al lector contemporáneo y no especializado de las actualizaciones mínimas de una expresividad que se debate entre la actualidad y el ayer. En este sentido, la antología crítica de Garganigo más que una empresa rigurosamente crítica (pues no hay —no puede haber, ya que Belli no es poeta de poemas con varias versiones— cotejo de variantes, de procedimientos adicionales con ulterioridad a otros primeros, etc.), más que una selección y edición crítica, lo es comentada. Pero no se limita por cierto al comentario puramente actualizador de expresiones y contextualizador de las mismas sino que, muy sutilmente, ensaya trochas de interpretación, al tiempo que, cuando es

menester, las enriquece con opiniones que sobre la poesía belliana han publicado otros autores. De esta manera, el lector virtual de la antología ya no es necesariamente el no especializado y es posible que los lectores futuros estén marcados por el horizonte explicativo que esta vez Garganigo delinea. Pero no hay preocupación por ello, pues Garganigo, como buen lector y gran gustador de buena poesía, ha sabido optar con hartito tino: la línea interpretativa que demarca está en los principios del análisis hermenéutico, y en todo caso, en líneas generales, más allá de una y otra atingencia más bien de detalle, es correcta, y si hay que dejar escrita una reserva en este nivel, ésta tiene que ver con el espacio de vida y literatura. En este filo tantas veces rehuido de la discusión teórica, Garganigo ha optado por activar el comentario dando como supuesto el viejo teorema, y a nuestro entender equívoco, que homologa autor y hablante o yo poético. Aunque más a menudo es que siempre lo sea, el hablante poético no es necesariamente el autor material o civil y ciudadano de tal o cual poema. La problemática, que tampoco se discierne en historiografía, es de importancia medular, a tal punto que cuando se la discute y deslinde convenientemente, será posible la tan ansiadamente marxista historia de la literatura sólo con obras y ya no con nombres. La reserva tiene únicamente que ver con eso deseable en todo comentario: a mayor interdependencia entre vida y literatura, la literatura se llena de vida y se enriquece, y no precisamente cuando se homologa vida y literatura

